

# Educar en la Verdad

(Ext. R. Facci/El arte de ser padres)



*Viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo (Ef 5, 15).*

Uno de los pilares fundamentales de la educación es la **verdad**. Dios es la verdad, por lo tanto toda verdad participa de esa única verdad. Jesús nos dijo: Yo soy la verdad... (Jn 14, 6).

La gran conquista de la inteligencia humana es la adhesión a la verdad, el contacto personal y directo con las cosas sin mistificación ni tergiversaciones. Esto distingue al hombre de los animales y lo hace superior a ellos.

Pero el hombre no es la medida de las cosas, por esto la inteligencia no puede encerrarse en un subjetivismo arbitrario. La verdad está fuera del hombre, es objetiva. Mi idea es verdad cuando se adecua a la realidad. Muchos dicen "yo pienso de esta manera"..., "tú piensas de aquel otro modo..." , "entonces debemos respetarnos". ¡Sí, debemos respetar la persona pero jamás la idea que no es verdad! Si no, existirían tantas verdades como hombres hay sobre la tierra.

Si no descubrimos la educación como la trasmisión de la verdad, cuánto daño podemos hacer. Hay tantos padres que se cierran en su "propia verdad" y, lo que es peor, quieren que sus hijos piensen de la misma manera. El subjetivismo nos hace ciegos. Ceguera que se manifiesta en el orgullo y la soberbia. Solamente es capaz de descubrir la verdad quien la busca con humildad y sencillez de corazón.

Un padre y una madre que busquen y descubran la verdad lograrán la sinceridad de vida, eje central de toda educación: comportamiento auténtico y veraz en cuanto cosa se haga. Conformidad de lo que es con lo que se hace, de lo que se dice con lo que se piensa.

La verdad educa para la autenticidad. Es auténtico quien adopta una conducta acorde con el fin trascendental del hombre y con su vocación personal; quien no se deja dominar por las pasiones o los caprichos en la ruta de lo fácil, de lo que no exige esfuerzo; quien acostumbra adoptar posturas claras, definidas, rectilíneas y se niega a la hipocresía y al engaño, quien vive de manera racional y rehúsa vivir como los animales, por medio de los instintos.

Una educación para la verdad requiere un clima impregnado de verdad. Los hijos necesitan estar rodeados de confianza, acostumbrados a que se les crean en sus afirmaciones, así se sentirán obligados a decir siempre la verdad: no importa que alguna

vez engañen, un clima habitual de sinceridad hace rectificar siempre al que por un momento se deje mover por la mentira.

Educar para la verdad lleva a la sinceridad consigo mismo en el hijo. Sólo se puede decir la verdad cuando se es sincero consigo mismo, se conocen las limitaciones y se reconocen los defectos, al tiempo que se acepta el reto de las propias virtudes y cualidades, como talentos de los cuales habrá que dar cuenta ante la comunidad y ante el Señor.

La educación en familia requiere, por tanto, un ambiente donde la sinceridad sea fácil. Decir la verdad tiene exigencias inevitables: hay que vivir de acuerdo con lo que se dice. Una actitud equívoca traiciona la sinceridad. Afirmar lo que es cierto y actuar luego en forma contraria es la peor falsedad. Por esto, más que decir la verdad, hay que vivirla. La autenticidad de vida es el mejor respaldo de la palabra. Sólo así se puede aprender a no tergiversar los hechos, a cumplir la palabra empeñada, a no ser hipócritas con la conducta, a tener la intención recta. Una vida doble es tan despreciable como una moneda falsa, como un cheque sin fondos. Para todo eso es necesario crear un ambiente que facilite el ejercicio de la verdad en el hogar.

Al lograr que los hijos amen la verdad, se habrá conseguido una de las metas de la educación: se estará edificando su vida sobre bases seguras, sobre pilares firmes. El camino queda abierto hacia la madurez y la formación de la personalidad que habilita para una segunda etapa: la libertad. *Conocerán la Verdad. Y la Verdad les hará libres* (Jn. 8, 32), dice Jesús.

### **Para dialogar en pareja y/o Comunidad**

1. ¿Transmitimos a nuestros hijos la verdad o simplemente les brindamos nuestros caprichos, ideas personales o posturas inmaduras?
2. ¿Nos preocupamos y esforzamos por conocer más plenamente la verdad, o somos conformistas?
3. ¿Iluminamos con el evangelio las diversas situaciones de la vida, para aprender y enseñar la Verdad de cada una de ellas?

### **Oración**

*Señor Jesús.*

*tú nos enseñaste que eres "la Verdad"*

*y que proclamas la verdad.*

*¡Qué gran coherencia la de tu vida!*

*Nosotros debemos transmitir la verdad*

*a nuestros hijos,  
sin ella no encontrarán  
el verdadero rumbo de la vida.  
Pero al darles la verdad,  
ella debe estar respaldada  
por una vida de verdad,  
así como tú,  
que enseñas la verdad  
siendo tú mismo Verdad.  
Ayúdanos a ser coherentes en nuestra vida,  
que a la luz de tu Palabra,  
jamás caigamos en las apreciaciones subjetivas,  
para ser verdaderos trasmisores de la verdad.  
Amén.*

Contacto Pastoral Familiar 78090459 "Siempre disponibles"  
Próximo Taller-reflexión: **"Educar en Libertad"**